

# NOTA SOBRE KEYNES Y BRENTANO

Ricardo F. Crespo\*  
IAE (Universidad Austral) y CONICET  
rcrespo@iae.edu.ar

## Resumen

Este trabajo explora la posibilidad de una relación entre el pensamiento de John Maynard Keynes y el del filósofo alemán Franz Brentano (1839-1917) en los campos lógico y epistemológico. George E. Moore -profesor de Keynes- y Keynes mismo leyeron y alabaron el libro de Brentano *El origen del conocimiento moral* (1889). ¿Tomó Keynes algunas ideas lógicas o epistemológicas de Brentano? El trabajo sugiere que, a pesar de ciertas similitudes entre las ideas lógicas y sobre la verdad de Keynes y Brentano, también hay diferencias fundamentales entre ambos.

**Palabras Claves:** epistemología; macroeconomía; ontología; toma de decisiones.

Recientemente algunos comentaristas de Keynes han hecho notar un cierto tono aristotélico en sus ideas sobre materia práctica.<sup>1</sup> Keynes se refiere a Aristóteles solo unas pocas veces.<sup>2</sup> Sin embargo, también recibió una influencia indirecta suya a través de la obra de Franz Brentano, filósofo aristotélico.

En su Prefacio de 1903 a los *Principia Ethica*, George Moore hace constar que ha leído recientemente un libro de Brentano. Moore considera allí que la posición de Brentano es muy cercana a la suya, más cercana, señala, que la de cualquier otro filósofo moral que haya conocido. Moore expresa luego su acuerdo con el contenido de esa obra de Brentano y anuncia una reseña crítica de esta. Dice al comienzo de dicha reseña: “Se trata de una discusión de los principios más fundamentales de la ética, por lejos mejor que cualquier otra de las que conozco” ([1903] 1966, 115). El libro de Brentano leído y reseñado por Moore era *The Origin of the Knowledge of Right and Wrong* (*El origen del conocimiento moral*).<sup>3</sup>

Por esta vía Keynes llega al libro de Brentano. Le escribe a su amigo Lytton Strachey (8 de Julio de 1905):<sup>4</sup>

\* Agradezco los comentarios de José Tomás Alvarado, Thomas Baldwin, Victoria Chick, John B. Davis, Sheila Dow, Andrés Hatum, Miguel A. Martínez Echevarría, Margaret Moussa y Jaime Nubiola a una versión previa de este trabajo. Toda la responsabilidad es mía.

Estuve relejendo *Principia Ethica* y quiero escribir una larga crítica de este -aunque es dudoso si debiera hacerlo-. También leí el libro de Brentano al que Moore se refiere en su prefacio. Este es mucho mejor. Llega prácticamente al Moorismo, pero sin el “Método” -o, al menos, mediante un método distinto-<sup>5</sup>.

Bateman explica el significado del “Método”: Keynes se quejaba del carácter excesivamente estricto y a veces arbitrario del método de Moore.<sup>6</sup> No obstante, la cuestión del método no es la relevante: la alabanza de Brentano como ‘eminente’ va más allá de esta cuestión. Lo relevante para Keynes es el pensamiento mismo de Brentano y sus similitudes con el de Moore<sup>7</sup>.

¿Cuáles son los aportes de Brentano relevantes para Keynes? ¿Qué ideas pudieron haberle quedado de la lectura de su libro? La respuesta será necesariamente hipotética: Keynes nunca citó a Brentano. Si esta es así, ¿porqué escribir esta nota? Primero, porque las hipótesis hacen avanzar la ciencia, por más que se refuten. Segundo, porque estas reflexiones pueden aclarar algunos aspectos del pensamiento de Keynes. Finalmente, estando poco explorada la relación Keynes-Brentano, aunque las conclusiones sean pesimistas, su análisis resulta inevitable.

De hecho, esta relación ha sido estudiada recientemente por Thomas Baldwin (2006) en materia ética.<sup>8</sup> Baldwin descubre en el escrito ‘Miscellanea Ethica’ (julio-septiembre de 1905) del joven Keynes una conexión entre las ideas éticas de Keynes y Brentano. Según Baldwin (2006, 244-5), Keynes deriva su concepto de adecuación (*‘fitness’*) del concepto de bondad de Brentano (*‘goodness’*).

En este trabajo, se analizará esa relación en el terreno lógico y epistemológico. Hay motivos para sospechar esta conexión pues Brentano deriva sus conclusiones sobre la bondad de una continua comparación de estas con su concepción sobre la verdad y la evidencia.

El programa de Brentano consiste en buscar reglas éticas que funcionen como leyes lógicas. Trata de buscar “cierta justeza interior” (n. 12, pp. 9-29 en edición española). Este programa se parece mucho al de Moore y al de Russell quienes buscan reglas lógicas para las matemáticas y al de Keynes, quien formula una teoría lógica de la probabilidad. La Lógica es el modo de otorgar certeza: este parece ser el espíritu de la estrategia de Brentano: “los mandamientos de la lógica son reglas, naturalmente valederas, del juicio; es decir, que hemos de ajustarnos a ellas, porque el juicio que se conforma a esas reglas es seguro” (n. 11, pp. 8-28 en edición española).

Estos argumentos y analogías inducen a buscar posibles conexiones en dos niveles: lógico y epistemológico. El nivel lógico es el de la verdad o falsedad: hay criterios

para determinar si una proposición es verdadera o falsa independientemente de nuestro conocimiento de esta. El nivel epistemológico es el del conocimiento y la certeza. En el trabajo, primero presentaré las ideas lógicas y epistemológicas de Brentano. Luego reseñaré las de Keynes para compararlas con las anteriores. Finalmente extraeré algunas conclusiones.

### 1. Ideas lógicas y epistemológicas de Brentano

Como se dijo antes, para Brentano existen criterios objetivos de verdad. Para él, las reglas de la lógica tienen una corrección intrínseca, independiente de cualquier mente humana. Sin embargo, para Brentano, la verdad de algo reside finalmente en la evidencia de un juicio. Por eso, para él, el nivel lógico depende del epistemológico: la lógica y la epistemología son interdependientes.

Brentano distingue dos nociones diferentes, pero relacionadas, de verdad. Afirma:

Las expresiones “verdadero” y “falso” se emplean en varios sentidos; en un sentido las empleamos cuando hablamos de juicios verdaderos y falsos; también (modificando en parte el significado), de los objetos, como cuando hablamos de un “verdadero amigo” o de una “moneda falsa”. Casi no debería observar que cuando uso las expresiones “verdadero” o “falso” de este modo las asocio no con el significado primero y propio sino con este sentido casi metafórico que se refiere a objetos. Verdadero es pues lo que es; falso lo que no es. Así como decía Aristóteles “ón os alethés”, (lo que es como verdadero), podría decirse también “alethés os ón” (verdadero como lo que es)” (n. 26, pp. 69-90 en edición española).

Es decir, distingue dos significados de “verdad”: el primero y propio, la verdad del juicio; y el significado derivado, la verdad de la cosa misma. La filosofía ha hablado de ‘verdad ontológica’ para referirse a la de la cosa y de ‘verdad lógica’ para la verdad del juicio. Es interesante su advertencia:

De la verdad en su más propio sentido se ha dicho muchas veces que es la coincidencia del juicio con el objeto (*adequatio rei et intellectus*, decían los escolásticos). Esta expresión, en cierto sentido exacta, es, sin embargo, en alto grado propensa a malas interpretaciones, y por eso ha conducido a graves errores. Se interpretado esa coincidencia como una especie de identidad entre algo que está contenido en el juicio, o en la representación que sirve de base al juicio, y algo que se halla fuera del espíritu. Pero este no puede ser el sentido; coincidir significa aquí más bien ‘convenir’, ‘estar en armonía’, ‘corresponder’” (nt. n. 25, pp. 69-70, nota 26, pp. 90-91, edición española).

Es decir, está proponiendo una Teoría de la Verdad Correspondencia, en la que no hay identidad sino proporción entre el juicio y la cosa. La cosa conocida no es idéntica al pensamiento acerca de esta, como la cosa amada no es idéntica al sentimiento de amor.

Brentano está interesado principalmente en la noción derivada o metafórica de verdad. No está interesado en el sentimiento de amor, sino en la bondad. Analógicamente, no está principalmente interesado en el juicio verdadero sino en la verdad ontológica. No obstante, también necesita la otra noción: la verdad ontológica no se sostiene por sí misma. Afirma: “Decimos que algo es verdadero cuando el modo de referencia, que consiste en admitirlo, es el justo” (n. 23, pp. 16-38 en edición española). Aquí podemos encontrar ambas nociones de verdad: la verdad (corrección) de la afirmación -lógica- y la verdad de la cosa -ontológica-. Además, para Brentano, el hecho de que algo sea afirmado no prueba que sea verdadero: el juicio debe ser evidente para ello.

Brentano distingue tres clases de fenómenos psicológicos: 1. ideas, 2. juicios, y 3. emociones. No puede afirmarse de la primera clase que sea correcta o incorrecta, verdadera o falsa; las ideas simplemente captan la cosa o no hacen. Todos nuestros conceptos o ideas tienen su origen “en ciertas intuiciones concretas intuitivas” (n. 18, pp. 12-33 en edición española).<sup>9</sup> En cambio, los juicios y las emociones pueden ser correctos o incorrectos. Algunos juicios no envuelven nada que manifieste su corrección; por tanto, el hecho de que sean afirmados no supone una indicación de su verdad. Pero respecto a otros juicios, afirma Brentano:

Existen, por otra parte, muchos principios que, conocidos por vía natural, se mantienen inmovibles, válidos universalmente para todos los seres pensantes (...) por ejemplo, el teorema pitagórico” (n. 5, pp. 4-5, p. 22 en edición española) “Existen, empero, ciertos juicios que (...) han sido llamados “evidentes”, y que poseen precisamente ese carácter; tales son el principio de no contradicción y todas las llamadas percepciones internas, que nos dicen que tenemos ahora sensaciones de sonido o de calor, y que pensamos o queremos esto o lo otro (...)”<sup>10</sup> la pregunta [¿porqué crees eso?], dada la claridad del juicio, no parecería adecuada sino más bien ridícula (n. 26, pp. 17-18, p. 42 de la edición española).

Luego añade,

No hay más que buscar, como característica interior del acto de intelección eso mismo que caracteriza el juicio evidente frente a otros juicios (nt. n. 27, pp. 73-95 de la edición española) (...) El carácter propio del conocimiento evidente, esa claridad y evidencia de ciertos juicios, de la que su verdad es inseparable, tiene muy poco o no tiene en absoluto nada que ver con un sentimiento de compulsión necesaria (nt. n.

27, pp. 73-96 de la edición española) (...) También -puesto que lo que digo pertenece a la esencia de la verdad- quien ve con evidencia algo como verdadero puede conocer que le es lícito considerarlo como una verdad para todos (nt. n. 27, p. 74, pp. 97-8 de la edición española) (...) Lo evidente es cierto; y la certeza, en sentido propio, no conoce diferencias de grado (nt. n. 27, pp. 78-103 de la edición española).

En resumen, para Brentano hay criterios objetivos de verdad, distingue dos sentidos de verdad, lógica y ontológica, y sostiene una Teoría de la Verdad Correspondencia. La verdad ontológica depende de la verdad lógica, que aparece cuando el juicio es evidente. Por eso, la verdad depende de la evidencia -certeza intuitiva- de los juicios. Es así que para él la lógica y la epistemología son interdependientes y no pueden separarse. Este es un punto fundamental en la comparación entre las ideas lógicas y epistemológicas de Brentano y Keynes.

Pasamos ahora a Keynes.

## 2. Ideas lógicas y epistemológicas de Keynes

No voy a ofrecer una presentación completa de la lógica y epistemología de Keynes. Solo reseñaré brevemente sus ideas sobre la verdad y la evidencia, ilustrándolas con algunas pocas citas.

### 2.1. Nivel lógico

Para Keynes también existen criterios de verdad establecidos objetivamente. El valor de la probabilidad (grado de creencia racional) es independiente de las realidades psicológicas. Para Keynes el campo lógico es independiente del epistémico y del psicológico. Podemos elegir las citas al respecto. Por ejemplo:

Creemos que existe una relación real objetiva entre la evidencia de Darwin y sus conclusiones, independiente del mero hecho de nuestra creencia, y que es tan real y objetiva, aunque de un grado diferente, a la que hubiera existido si el argumento fuera tan demostrativo como un silogismo. Afirmamos, de hecho, que conocemos correctamente una relación lógica (...) ([1921] 1973, 5).

En cuanto a la misma noción de verdad, transcribo tres citas del *Treatise on Probability*. La primera es:

“Los términos *cierto* [*certain*] y *probable* describen los varios grados de creencia racional [*rational belief*] acerca de una proposición que nos permiten aceptar diversas

cantidades de conocimiento. Todas las proposiciones son verdaderas o falsas, pero el conocimiento que tenemos de estas depende de nuestras circunstancias” (p. 3), y “la visión sostenida ocasionalmente de que la probabilidad se ocupa de los grados de verdad proviene de una confusión entre certeza y verdad” ([1921] 1973, 16).

Es decir, la verdad o falsedad no depende de nuestro conocimiento, y son distintos de la certeza o la probabilidad de la creencia. La segunda cita es:

“Así el conocimiento de una proposición siempre corresponde a la certeza de creencia racional en esta y al mismo tiempo a la verdad de hecho [*actual*] en la proposición misma. No podemos conocer una proposición a menos que de hecho [*in fact*] sea verdadera ([1921] 1973, 11)<sup>11</sup>.

Esta cita está en el punto de contacto entre la lógica y la epistemología. La afirmación sigue la concepción tradicional del conocimiento. De Platón a nuestros días el conocimiento es una creencia verdadera justificada (*justified true belief*).<sup>12</sup> Es decir, lo menos que podemos decir del conocimiento es que es “factivo” (que presupone la verdad). Si decimos que conocemos que *p*, luego es que *p*. No podemos conocer un conjunto de cosas si no existen. Esto no significa que nuestra inteligencia sea infalible, sino solo que si las cosas son conocidas no fueran verdaderas, no tendríamos un estado epistémico de conocimiento, sino de mera creencia. Más cercano a Keynes que a Platón o que otros filósofos contemporáneos, Russell afirma:

Algunas proposiciones son verdaderas y otras falsas, tanto como algunas rosas son rojas y otras blancas; esta creencia es una cierta actitud acerca de las proposiciones, que es llamada conocimiento cuando son verdaderas y error cuando son falsas (1904, 523).

Finalmente, la tercera cita. El contexto del pasaje al que se refiere la cita (pp. 116-119) es señalar que el conjunto de proposiciones que pueden ser sujetos posibles de un hipotético argumento probable deben ser objetos *posibles* de conocimiento: las premisas no pueden ser “auto-contradictorias” y “formalmente inconsistentes consigo mismas”. Por eso conviene distinguir entre un conjunto de proposiciones “meramente falso” y otro conjunto “formalmente inconsistente consigo mismo”. Al acabar esta frase arranca esta larga nota al pie:

Spinoza tenía *in mente*, pienso, la distinción entre Verdad y Probabilidad en su tratamiento de la Necesidad, Contingencia y Posibilidad. *Todas las cosas, dada la naturaleza de Dios, se han seguido necesariamente, y por la necesidad de la naturaleza de Dios están determinadas a existir y obrar de un cierto modo* (Ética, I, 33). Es

## NOTA SOBRE KEYNES Y BRENTANO

decir, todo es, sin cualificaciones, o verdadero o falso. *Pero por ninguna otra razón se dice que una cosa es contingente, sino con respecto a una deficiencia de nuestro conocimiento (Ética, I, 33, escolio I)*. Es decir, la Contingencia, o como yo la llamo, la Probabilidad, solo proviene de nuestro conocimiento. La contingencia en este sentido amplio, que incluye toda proposición que, relacionada con nuestro conocimiento, es solo probable (cubriendo este término todos los grados intermedios de probabilidad), puede ser a su vez dividida entre Contingencia en sentido estricto, que corresponde a la probabilidad *a priori* o formal que excede cero y Posibilidad; es decir, en posibilidad formal y posibilidad empírica. *Llamo contingentes a las cosas singulares en cuanto, si atenemos a su sola esencia, no encontramos nada que siente necesariamente su existencia o que la excluya necesariamente. Llamo posibles a estas mismas cosas singulares en cuanto, si atendemos a las causas por las cuales deben ser producidas, no sabemos si tales causas están determinadas a producirlas (Ética, IV, Definiciones 3 y 4)* (nota 1, p. 116-117)

Esta cita abre la posibilidad de postular una teoría de la verdad de Keynes. Podemos distinguir:

- i) la verdad ontológica: “todo es, sin cualificaciones, o verdadero o falso”.
- ii) la verdad lógica: cuando conocemos la verdad ontológica tenemos verdad lógica; como dice la segunda cita, la proposición es de hecho verdadera. La verdad lógica es la verdad de la proposición primaria, según la clasificación de proposiciones de Keynes.<sup>13</sup>
- iii) la verdad como consistencia formal: es la verdad de la proposición secundaria. Como dice Keynes:

Una persona puede creer que una proposición es probable cuando de hecho es falsa, si la proposición secundaria de la que él depende es verdadera y cierta;<sup>14</sup> mientras tanto una persona no puede creer racionalmente que una proposición es probable, aún cuando de hecho sea verdadera si la proposición secundaria de la que él depende no es verdadera. Por tanto, la creencia racional de cualquier grado que sea solo puede surgir del conocimiento, aunque sea conocimiento de la proposición secundaria, en el sentido anterior, de la proposición en la cuál se tiene el grado racional de creencia ([1921] 1973, 11).<sup>15</sup>

La consistencia formal es un prerequisite de la verdad. Sin embargo, no todo lo formalmente consistente es verdadero porque, dado que su existencia no se sigue necesariamente de su esencia, puede no estar determinado a existir (y a actuar). Por el contrario, podemos conocer o no qué es verdadero, lo que es necesariamente consistente.<sup>16</sup>

En resumen, en el plano lógico podemos afirmar que: 1. Keynes sostiene nociones de verdad ontológica, lógica y como coherencia. 2. Keynes concibe el nivel lógico

como independiente del epistemológico; 3. Keynes piensa que tenemos conocimiento cuando la proposición es verdadera; es decir, a pesar de la independencia de niveles, el conocimiento depende de la verdad lógica.

## 2.2. Nivel epistemológico

Alguien que conozca el pensamiento de Keynes ya habrá advertido la similitud entre las presentaciones intuitivas y los juicios evidentes de Brentano, y el “conocimiento directo” o “intuición” de Keynes<sup>17</sup>. Todos estos actos de penetración “dentro del mundo real” considerados por Keynes ([1921] 1973, 56) son llamados “conocimiento directo”, “intuición o juicio directo” ([1921] 1973, 56, 70, 121), “facultad de reconocimiento directo” ([1921] 1973, 57), “el elemento oculto del juicio directo o intuición” ([1921] 1973, 69), “poder intuitivo” ([1921] 1973, 76), “juicio directo (...) por visión” ([1921] 1973, 121) en el *Treatise on Probability*. Habla de “inspección directa” y de “intuición directa inanalizable” en “My Early Beliefs” (1972, 437). Esta facultad es paralela a las presentaciones intuitivas y los juicios evidentes de Brentano. Se refieren a la intuición intelectual de los rasgos esenciales de las cosas contempladas. Comparemos dos afirmaciones, la primera de Brentano y la segunda de Keynes, pocos meses después de leer el libro de Brentano:

Aquí, pues, y de estas experiencias de un amor caracterizado como justo se origina para nosotros el conocimiento de que algo es verdadera e indudablemente bueno, en toda la extensión que tal conocimiento pueda tener en nosotros. (...) la experiencia del referido acto de amor o de odio debe hacer manifiesta, de un golpe y sin inducción alguna de casos particulares, la bondad o maldad de toda la clase. Así llegamos, por ejemplo, al conocimiento general de que la intelección como tal es buena.” (n. 27, p. 45 y nota 35 p.117).

Algo se dio en mi cerebro y vi todo con enorme claridad en un *flash*. Pero como todo depende de intuir (*intuiting*) el Universo de un modo particular -lo veo ahora- no hay esperanza de convertir al mundo más que por Conversión, y esto es casi desesperante. No es cuestión de argumentos; todo depende de un particular *twist* en la mente.<sup>18</sup>

Este elemento directo no descarta el papel del elemento representativo en el conocimiento, es decir, del concepto y de la proposición. Pero el conocimiento “pasa a través de ellos” hacia la cosa conocida. Si el conocimiento se detuviera al nivel de la representación no sería efectivo. Puede servir una metáfora tomada del golf. Un



## NOTA SOBRE KEYNES Y BRENTANO

buen golpe de golf depende en gran parte de la continuidad del movimiento (del “swing” en lo que se llama el “*follow through*”). Si el golpe se detiene en la bola no es efectivo. Este “pasar” [a través del concepto hacia la cosa] es la posición de Brentano y de Keynes en teoría del conocimiento. Parafraseando a Keynes, el conocimiento va más allá de la representación penetrando la realidad. Este es el rasgo poderoso de la intuición intelectual.

### 3. Similitudes y diferencias entre Keynes y Brentano

Podemos concluir que parece haber interesantes similitudes y diferencias entre Keynes y Brentano en material lógica y epistemológica.

En el plano lógico, encontramos dos similitudes. Ambos pensadores sostienen, primero, la vigencia de criterios objetivos de verdad y, segundo, nociones de verdad lógica y ontológica. Sin embargo, hay una diferencia relevante. Para Brentano, la verdad ontológica es garantizada por un juicio evidente; es decir, el nivel lógico depende del epistemológico. Keynes no precisa esta garantía. Para él, si el juicio es verdadero también es evidente. Para Keynes, los niveles lógico y epistémico son independientes, mientras para Brentano, como fue señalado, son interdependientes.

Por una parte, para Brentano, la verdad es primariamente una propiedad del juicio con fundamento en las cosas. Respecto a esas cosas solo podemos decir metafóricamente que son verdaderas. Las cosas son lo que son. La verdad es la armonía entre el juicio y algo que está fuera de la mente. Por otra parte, para Keynes, la verdad es de las cosas y de las proposiciones, y tenemos verdadero conocimiento cuando conocemos esas proposiciones verdaderas. Es decir, las nociones parecen ser las mismas pero las “direcciones” inversas. “Es solo en tanto que discernimos ciertos juicios que el término verdad toma significado”, afirma Brentano, mientras que Keynes dice que “no podemos conocer una proposición al menos que de hecho sea verdadera” ([1921] 1973, 11)<sup>9</sup>. Como dice Thomas Baldwin en una comunicación personal (16 de Febrero de 2008), “Keynes no adopta algo así como la concepción de Brentano de la dependencia de la evidencia por parte de la verdad; en cambio, para Keynes, la dependencia sigue la otra dirección: el conocimiento depende de la verdad”. Aunque hay diferencias entre Keynes y Moore en este campo, la diferencia entre Keynes y Brentano es mayor.

En el nivel epistemológico ambos autores consideran el conocimiento directo o intuición como un instrumento epistémico.

### 4. Conclusión

Moore y Keynes han alabado el libro sobre el conocimiento moral de Brentano. Thomas Baldwin (2006) ha considerado la relación intelectual entre Keynes y Brentano

en el ámbito ético. Esta nota se ha ocupado de dicha relación en el plano lógico y epistemológico. Ha mostrado algunos paralelos entre citas del libro de Brentano y el *Treatise on Probability* de Keynes. Estos paralelos señalan algunas coincidencias entre Keynes y Brentano.

La conclusión debe dividirse en los dos campos considerados. En cuanto a la lógica, aunque ambos autores usan conceptos similares, tienen diferencias fundamentales en cuanto a la relación de los niveles lógico y epistemológico. En cuanto a la epistemología, se nota una coincidencia entre el concepto de intuición de Keynes y el de evidencia de Brentano. Dado este estado de cosas, es razonable pensar que, las ideas de Brentano sobre la evidencia pueden haber reforzado la presencia en el pensamiento de Keynes de las ideas de Moore acerca de la intuición. De cualquier modo, pienso que este análisis ha ayudado a consolidar las interpretaciones clásicas de las ideas lógicas y epistemológicas de Keynes y a profundizar su concepción sobre la verdad.

## Notas

<sup>1</sup> E.g., Anna Carabelli 1988, John Coates 1996.

<sup>2</sup> Se trata de: 1. Una referencia en una carta a Strachey a “ese soberbio Aristóteles”, después de leer la *Ética Nicomaquea* (23 January 1906), citada por Skidelsky ([1983] 1994, p. 167): “¿Has leído la ética de ese soberbio Aristóteles? Nunca se ha hablado con tanto buen sentido -antes o después-.” Es una afirmación, ciertamente, para ser tenida en cuenta. 2. Otra referencia en “Miscellanea Ethica,” citada por Robert Skidelsky ([1983] 1994, 147). 3. En el *Treatise on Probability* [1921] 1973, pp. 86, 100 y 305.

<sup>3</sup> Moore y Keynes leyeron la edición de 1902 traducida por Cecil Hague, por la que cito en la versión inglesa del trabajo; en esta versión en castellano, cito según la española traducida por Manuel García Morente (cfr. en bibliografía).

<sup>4</sup> Las fechas nos hacen pensar que Keynes leyó la *Ética* de Aristóteles después de leer a Brentano. Se podría suponer que leyó a Aristóteles desde el punto de vista de Moore y Brentano.

<sup>5</sup> Citado por Bradley Bateman (1996, pp. 26-7).

<sup>6</sup> Keynes describe a Moore como un “puritano y preciosista” (“My Early Beliefs,” en Keynes 1972, p. 435). Ver Bateman (1996, pp. 20-7).

<sup>7</sup> Estas similitudes han sido exploradas por Thomas Baldwin 1999.

<sup>8</sup> El Profesor Baldwin, en una comunicación personal (5 de Febrero de 2008) reconoce que no hay conflicto entre su trabajo y el mío porque su trabajo se concentra en los aspectos éticos de la relación Brentano-Keynes y el mío en los aspectos lógicos y epistemológicos.

<sup>9</sup> Tal como se mencionó, Moore y Keynes leyeron la edición de 1902 traducida por Cecil Hague, y cito el párrafo y página de esa edición primero en la versión española del trabajo. En esta edición se

## NOTA SOBRE KEYNES Y BRENTANO

usa la palabra “impressions”. “Impression” es “un efecto fuerte producido en el intelecto, sentimientos, consciencia, etc.” y “el efecto primero e inmediato sobre la mente de una experiencia o percepción”. La edición de 1969 de R. Chisholm traduce “intuitive presentations”. Añadí entre paréntesis algunas de las palabras usadas por Chisholm porque ayudan a aclarar el sentido de las expresiones. “Intuir” viene del verbo latino “in-tueor,” mirar adentro. Es la versión Latina de “*insight*”: “1. caso de *apprehension* de la verdadera naturaleza de una cosa, especialmente a través de la comprensión intuitiva (...) 2. Una visión o discernimiento mental penetrante; facultad de ver dentro del carácter intrínseco o una verdad subyacente”. “Intuir” significa “conocer o recibir por intuición” e intuición significa “percepción directa de la verdad, de un hecho, etc., independientemente de cualquier proceso de razonamiento; aprehensión inmediata” (en todos los casos según el *Webster’s Encyclopedic Unabridged Dictionary*). La inmediatez de la intuición no descarta necesariamente la sensación o el concepto, es decir, de la representación. En este caso, la sensación o el concepto son transparentes. El conocimiento sensitivo o intelectual pasa a través de ellos directamente a la cosa, sin frenarse.

<sup>10</sup> Keynes ejemplifica de un modo similar su noción de ‘direct knowledge’ ([1921] 1973, 13).

<sup>11</sup> Puede interesar citar la anotación marginal a este pasaje de George Shackle: “Entonces un hombre nunca puede conocer si tiene conocimiento”. Esta afirmación se alinea con la concepción general de Shackle acerca del conocimiento y de Keynes sobre la probabilidad: véase, por ejemplo su ([1972] 1992, 34.28 ff.). Agradezco a Victoria Chick, quien me mencionó esa anotación, a Stephen Frowen, quien me dijo dónde estaba el ejemplar del *Treatise* que perteneció a Shackle, y a Peter Meadows (Cambridge University Library, Department of Manuscripts) quien me envió la fotocopia de las páginas correspondientes. La copia de Shackle del *Treatise on Probability* es de la primera edición y la anotación está en la p. 11.

<sup>12</sup> Véase, por ejemplo, R. K. Shope, “Propositional Knowledge”, en J. Dancy y E. Sosa (1992), *A Companion to Epistemology*, Oxford: Blackwell, o M. Steup, “The Analysis of Knowledge”, en *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, <http://plato.Stanford.edu/entries/knowledge-analysis/>.

<sup>13</sup> “Será conveniente llamar a las proposiciones como *p*, que no contienen afirmaciones acerca de relaciones de probabilidad, ‘proposiciones primarias’; y a las proposiciones como *q*, que afirman la existencia de una relación de probabilidad, proposiciones secundarias” ([1921] 1973, 11).

<sup>14</sup> Junto a este texto Shackle hizo otra anotación marginal: “Entonces, ¿qué hay de bueno en todo esto?” Esta anotación está también en la p. 11.

<sup>15</sup> Itálicas añadidas. Por ejemplo, “el sol saldrá mañana” es una proposición primaria *p*. “La proposición *p* [i.e., “el sol saldrá mañana”] es altamente probable” es una proposición secundaria *q*. Ambas son verdaderas. “Dado que Pablo viene todos los días, vendrá mañana” es una proposición primaria *p*. “La proposición *p* es probable” es una proposición secundaria *q*. Puede suceder que Pablo no venga finalmente; por eso la proposición *q* serpa verdadera y la proposición *p*, falsa.

<sup>16</sup> Keynes explica que “el gran Leibniz” distingue tres grados de convicción entre las opiniones. La primera es la “certeza lógica”, y aclara, “o, como deberíamos decir, proposiciones conocidas como formalmente verdaderas” ([1921] 1973, 303).

<sup>17</sup> Recalco la relevancia persistente de esta noción para Keynes en mi trabajo (2007).

<sup>18</sup> De una carta a Lytton Strachey, 17 de Enero de 1906, citada por Bateman (1996, p. 36). Las itálicas en ambas citas son mías excepto ‘intuiting’, que también está en el original.

<sup>19</sup> Brentano (1973, p. 131) citado por Baldwin (2006, p. 242).

## Bibliografía

- Baldwin, T. (1999). La valeur intrinsèque chez Brentano et Moore, en *Philosophiques* 26.2: [www.erudit.org/revue/philoso/1999/v26/n2/004896ar.html](http://www.erudit.org/revue/philoso/1999/v26/n2/004896ar.html)
- Baldwin, T. (2006). Keynes and Ethics en *The Cambridge Companion to Keynes*, editado por Roger E. Backhouse y Bradley W. Bateman, 237-56. Cambridge, Cambridge University Press.
- Bateman, B.W. (1996). *Keynes's Uncertain Revolution*, Ann Arbor, The University of Michigan Press.
- Brentano, F. ([1889] 1902). *The Origin of the Knowledge of Right and Wrong*, trad. por Cecil Hague, Westminster, Archibald Constable, 1902 (2da. trad. *The Origin of Our Knowledge of Right and Wrong*, de Roderick Chisholm y Elizabeth Schneewind, London, Routledge, 1969, *Vom Ursprung sittlicher Erkenntnis*, Duncker & Humblot, Leipzig, 1889). Versión en Español: *El origen del conocimiento moral*, trad. del alemán de Manuel García Morente, Revista de Occidente, Madrid, 1927.
- Brentano, F. (1973). *The Foundation and Construction of Ethics*, trad. por E.H. Schneewind, London, Routledge.
- Carabelli, A.M. (1988). *On Keynes's Method*, New York, St. Martin's Press.
- Coates, J. (1996). *The Claims of Common Sense. Moore, Wittgenstein, Keynes and the social sciences*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Crespo, R.F. (2008). Keynes's Realisms, *European Journal of the History of Economic Thought*, en prensa.
- Keynes, J.M. ([1921] 1973). *A Treatise on Probability, The Collected Writings of John Maynard Keynes*, Volumen VIII, London, MacMillan.
- Keynes, J.M. (1972). *Essays on Biography, The Collected Writings of John Maynard Keynes*, Volume X, London, MacMillan.
- Moore, G.E. ([1903] 1966). *Principia Ethica*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Moore, G.E. (1903). Reseña a *The Origin of the Knowledge of Right and Wrong* por Franz Brentano, *International Journal of Ethics*, 14.1: pp. 115-23.

## NOTA SOBRE KEYNES Y BRENTANO

Russell, B. (1904). Meinong's Theory of Complexes and Assumptions (III), *Mind*, NS, 13.52: pp. 509-524.

Shackle, G. ([1972] 1992). *Epistemics and Economics*, New Brunswick and London, Transaction.

Skidelsky, R. ([1983] 1994). *John Maynard Keynes: Hopes Betrayed. 1883-1920*, New York, Penguin Books.

*Artículo recibido: 20/07/08*

*Aceptado para su publicación: 06/08/08*